

Vie

15 Ago

Homilía de Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Proclama mi alma la grandeza del Señor”

Introducción

La fiesta de la Asunción de la Virgen María nos anuncia, una vez más, que la Resurrección de Jesús nos afecta a todos los creyentes. La victoria de Jesús es nuestra victoria. La Vida que se nos regala está por encima de la muerte, que ha sido definitivamente vencida. María es la primera en ser llevada, siguiendo los pasos del Maestro, al encuentro del Padre y a la plenitud del Reino de Dios. También nosotros un día, por la misericordia de Dios, como ella llegaremos a la meta.

De la mano del Evangelio, hoy la Iglesia nos invita a hacer de nuestra vida un canto de alabanza y de acción de gracias a Dios.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, “se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava”. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidé vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia” - como lo había prometido a “nuestros padres” - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

Estamos celebrando una fiesta de María. Quizás de las que más arraigo tiene en las ciudades y pueblos de España.

La fiesta de la Asunción de la Virgen María a los cielos tiene su sentido desde la experiencia de la Resurrección de Jesucristo. La Pascua nos ha abierto a todos las puertas del Reino de Dios. Un Reino que comienza aquí con Jesús y que llega a su plenitud en la casa del Padre. Los cristianos estamos llamados a seguir a Jesús en su retorno al Padre. Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia. María es un miembro preeminente. Ella ha sido llevada al cielo. Su experiencia es modelo para cada uno de los cristianos.

María es importante por ser madre de Jesús. A esta realidad se abre por la experiencia profunda del Espíritu, que la hace fecunda. Pero María es todavía más importante por ser discípula de Jesús. La primera oyente del Evangelio. La primera en ponerlo en práctica con su vida. La primera creyente.

Ella sigue los pasos de su Maestro y vive la experiencia de la Vida plena junto a Dios en la Resurrección. La muerte ha sido vencida y no puede apagar la Vida de quien ha dicho sí a Dios, en total entrega y disponibilidad, y ha puesto toda su esperanza en el Maestro.

Lo que María vive ya junto a Dios es lo que nosotros vamos a vivir tras la experiencia de la muerte. Por eso, para nosotros la Asunción de María es buena noticia. Donde Jesús y María han llegado vamos a llegar también nosotros. Nosotros no por nuestros méritos sino por la misericordia de Dios.

El Evangelio de San Lucas, que proclamamos en este día de fiesta, nos relata el encuentro de María con su prima Isabel. La actitud de María, saliendo al encuentro de quien le necesita, es modelo de la vocación de servicio de cada cristiano. Todos estamos llamados a salir al encuentro de quienes nos necesitan. La disponibilidad ha de ser una característica inherente en cada persona que tome en serio el Evangelio y lo quiera hacer vida. Como María, no podemos quedarnos impasibles ante la necesidad o el sufrimiento de los que tenemos que considerar hermanos desde la fe.

Existe una clara complicidad entre María e Isabel. Lo que les acontece en ambas, su estado de buena esperanza, es una experiencia religiosa porque es obra del Espíritu. Su relación pasa de la familiaridad a una experiencia profunda de fe. Toman conciencia, compartiendo lo que están viviendo cada una en primera persona, de cómo Dios ha querido contar con ellas para llevar a cabo el momento decisivo de la historia de la Salvación: la encarnación de su Hijo, del que Juan Bautista será el precursor. Es un signo el que Juan salte de gozo en el vientre de Isabel al intuir la presencia del Salvador.

Isabel reconoce en María a la madre de su Señor y se considera indigna de tan importante visita.

María entona el magnificat, proclamando la grandeza de Dios que ha puesto los ojos en ella. María reconoce la predilección de Dios hacia los pobres y desvalidos de este mundo. Su canto anticipa cuanto Jesús con su vida y su palabra va a dejar claro en todo el Evangelio. El Dios de Jesús es Padre lleno de amor y de misericordia. Un Dios que cree en el hombre y sale a su encuentro.

Al celebrar la Asunción de María, cada uno de nosotros podemos preguntarnos si vivimos nuestra existencia como verdadera historia de salvación. Movidos por el Espíritu, necesitamos vivir en estado de buena esperanza. Dios, como un día contó con María, quiere contar con cada uno de nosotros hoy. Ojalá estemos siempre disponibles y sepamos hacer de nuestra vida un canto de alabanza. Así podremos un día llegar como ella a la meta.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen María - 15 de agosto de 2014

La Visitación: Canto del Magnificat

Lucas 1, 39-56

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los habrientos los colma de bienes, y a los ricos los despidé vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , en favor de Abraham y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.